

EL FRUTO NOS DISTINGUE

19 de Julio de 2026

Evangelio según MATEO 13, 24-43

Jesús propuso esta parábola a la gente:

—Se parece el reino de Dios a un hombre que sembró semilla buena en su campo; mientras todos dormían llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando brotaron los tallos y se formó la espiga apareció también la cizaña. Los obreros fueron a decirle al propietario:

—Señor, ¿no sembraste en tu campo semilla buena? ¿Cómo resulta entonces que sale cizaña?

Él les declaró:

—Es obra de un enemigo.

Los obreros le preguntaron:

—¿Quieres que vayamos a escardarla?

Pero él les respondió:

—No, por si acaso al escardar la cizaña arrancáis con ella el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega. Al tiempo de la siega diré a los segadores:

—Entresacad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla; el trigo, almacenadlo en mi granero...



Lo lógico sería que se ordenara arrancar la cizaña en cuanto se descubriera en el trigo, para que no disminuyera la cosecha. Pero resulta que contra toda lógica el amo ordena a los criados que no arranquen la cizaña, sino que la dejen crecer con el trigo. Este quiebro, es el que debe hacernos pensar.

Se trata de reconocer la condición humana y dejar abiertas sus posibilidades de crecer.

No la arranquéis, que podríais arrancar también el trigo. Aquí encontramos la profundidad del mensaje. No solo es imposible distinguir la caña de cizaña de la

del trigo hasta que no da el fruto, sino que, aplicado al ser humano, la cosa se complica hasta el infinito, porque en cada uno de nosotros coexisten juntos cizaña y trigo.

Esta mezcla inextricable no es un defecto de fabricación, como se ha hecho creer con mucha frecuencia; por el contrario, se trata de nuestra misma naturaleza. Dejaríamos de ser humanos si anularan nuestra posibilidad de fallar y de acertar.



No solo es completamente absurdo el considerar a uno bueno y a otro malo, sino que el solo pensar que una persona se pueda considerar "buena" es descabellado. El que presuma de ser trigo limpio o es un ignorante o es un impostor. Las dos cosas son nefastas en orden a alcanzar la plenitud.

Hay otro aspecto que puede resultar interesante al aplicar la parábola al ser humano. Nadie es esencialmente bueno ni malo. Todo ser humano va desplegando la bondad que hay en él a través de su vida. Esto tiene consecuencias tremendas a la hora de aplicar la parábola. No sólo conviven en cada uno de nosotros la cizaña y el trigo, sino que lo que hay de trigo se puede transformar en cizaña y lo que tenemos de cizaña se puede transformar en trigo.

Haznos, Cristo Jesús, “buena semilla” de verdad, justicia, amor, libertad, paz...

Sabemos por tu palabra que la buena semilla tiene una fuerza incalculable;

Lo importante es que estemos en contacto con la masa,
que no nos alejemos de la historia y sus avatares,
que actuemos siempre el bien en comunión con todos,
que demos tiempo al tiempo,
que tengamos el corazón abierto a cada persona.

Llena nuestro corazón, Jesús del amor a todos, con tu infinita paciencia,
para no asustarnos ni escandalizarnos ante las debilidades ajenas,
para recordar nuestras miserias conocidas y perdonadas por tu amor,
para ser comprensivos y tolerantes,
para no ser jueces de la conciencia de nadie,
para esperar el crecimiento silencioso del bien,
para aceptar y acoger a toda persona humana,
para ver “la semilla” de Reino que tú sembraste en todo corazón,
para exponer nuestras “ramas” como nidos cálidos de vida y libertad.

Envía sobre nosotros tu Espíritu iluminador:

para saber “pedir lo que nos conviene”,
para que “interceda por nosotros con gemidos inefables”,
para que esos gemidos “inexpresables” los percibamos interiormente,
para que tu amor y el amor del Padre, se haga “Espíritu” en nosotros,
que nos llene el corazón y las actitudes de hijo y hermano.



A veces, Señor, cuando dudo,
cuando no siento nada
y me percibo escéptico,
todavía sé pararme
y coger un grano de mostaza,
en el cuenco de mi mano,
y mirarlo y mirarlo,
acordándome de tus palabras.

Y, a veces, cuando todo va bien,
cuando la vida me sonríe,
cuando no tengo problemas
para creer en Ti,
ni para creer en los hombres y mujeres, ni para
creer en mi...,
también me atrevo a coger un grano de mostaza
en el cuenco de mi mano,
y lo miro y miro
acordándome de tus palabras:
«Si tuvierais fe como un grano de mostaza...».

- Se habla mucho del derecho a la vida, pero no de lo importante que es el derecho a vivirla.

José Luis Sanpedro

- No aceptes lo habitual como cosa normal. Porque en tiempos de desorden, de confusión organizada, de humanidad deshumanizada, nada debe parecer natural. Nada debe parecer imposible de cambiar.

Bertolt Brecht

- Nadie logra mentir, nadie logra ocultar nada cuando mira directo a los ojos.

Paulo Coelho

PARA REFLEXIONAR

- ✓ ¿Me entrego apasionadamente a la construcción del Reino de Dios?
- ✓ ¿Margino de mi vida a quienes no piensan como yo?
- ✓ ¿Soy paciente y comprensivo conmigo mismo ¿Y con los demás?